

Evangelio del día

[Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 17-25

Hermanos:

No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Pues el mensaje de la cruz es necesidad para los que se pierden; pero para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios.

Pues está escrito:

«Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces».

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el docto? ¿Dónde está el sofista de este tiempo? ¿No ha convertido Dios en necesidad la sabiduría del mundo?

Y puesto que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necesidad de la predicación para salvar a los que creen.

Pues los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados —judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Salmo de hoy

Salmo 32, 1-2. 4-5. 10-11 R/. La misericordia del Señor llena la tierra.

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo.

Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes.

Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuza de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz:

“¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!”.

Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas.

Y las necias dijeron a las prudentes:

“Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”.

Pero las prudentes contestaron:

“Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”.

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo:

Señor, señor, ábrenos.

Pero él respondió:

“En verdad os digo que no os conozco”.

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Reflexión del Evangelio de hoy

Como un gran faro que guía a los barcos ante la proximidad de la costa, en nuestra vida deberíamos buscar aquello que nos ilumine y de luz. La primera lectura nos habla de la experiencia de Dios en estado puro, la experiencia vivida desde el Evangelio. Era difícil para las primeras comunidades entender el mensaje de esperanza, que la muerte se transformaba en vida, que Jesús mostraba el camino que hay que seguir cuando lo que habían visto y oído era más bien todo lo contrario, una persona derrotada con un mensaje sin sentido. Todo un acto de fe.

Es en nuestro camino de vida donde debemos dejarnos guiar por la luz de la palabra, y al mismo tiempo, ser reflejo y parte de ella. Debemos arder y dar luz, compartirla y ofrecer nuestro combustible, el amor. Un amor que cada uno/a debe vivir plenamente, pues nadie puede amar por otro.

Las doncellas prudentes no compartieron su aceite con las doncellas distraídas, no por no ser generosas, sino para poder hacer ver que las experiencias personales deben ser vividas por cada uno y cultivar aquello que se nos ha dado sin dejarlo apagar. Estar preparados y contar con infinidad de amor, caridad, comprensión, tranquilidad... como el combustible de nuestra vida.

En una instalación eléctrica debemos contar con diferentes elementos si queremos que funcione correctamente y conseguir nuestro propósito: iluminar. Cable, regletas, conmutadores, enchufes, bombillas... Todos ellos son elementos únicos e imprescindibles, como nosotros. Cada uno y cada una podríamos elegir ser un elemento de esa instalación según creamos en nuestras posibilidades y virtudes: transmisores, conectores, mediadores, receptores o emisores. Todos ellos poseen una función para una misma finalidad: dar luz.

Pensemos tranquilamente cuál sería nuestra función para poder hacer llegar a quienes nos rodean esa corriente de vida, esa luz guía, ese chispazo que es la VIDA.



Comunidad El Levantazo

Valencia